

EL HALLAZGO DE "PENNIES" INGLESES EN RONCESVALLES

En 1934 debajo de las ruinas de Ibañeta fueron halladas unas sepulturas, que fueron descubiertas al desescombrar los restos de la capilla derruida por un incendio en 1884.

El hecho, ocurrido va ya para veinte años, produjo el revuelo consiguiente a la suposición de que se trataba del posible enterramiento de Roldán y sus caballeros y por ser algo que todavía está en la memoria de todos no va a ser planteado aquí de nuevo salvo en su aspecto numismático.

Entre la tierra que envolvía los esqueletos aparecieron algunas monedas, descubiertas por el Sr. Juaristi; del suceso se hizo eco la prensa. Una de aquellas monedas pudimos verla en el mismo año 1934 en Madrid, por habernos sido mostrada por el Archivero de Navarra, don José María Huarte; entonces la imprimamos y clasificamos y no volvimos a saber más del hallazgo de referencia.

En 1943, al publicar nuestra segunda Crónica de hallazgos monetarios en la revista «Ampurias», incluimos el de aquella pieza, la que como hallazgo ya era retrospectivo, bajo el número LXVIII, con esta atribución: «Moneda de Etelredo II rey de Inglaterra (978-1016) hallada en Roncesvalles (Navarra). En anv. **Edelred** rex **Anglor(um)**; su busto a la izquierda; rev. **Leofpine. Mo. Lnin.** mano abierta y extendida; a sus lados **alfa** y **omega**».

Al cabo de los años don José E. Uranga nos facilita, mediante fotografías, el estudio de las restantes piezas conservadas; exponer éstas es el objetivo de las presentes páginas.

1.—Las monedas.

Además de la pieza descrita, que aquí se registra con el n.º 6 y que se reprodujo en la lámina que acompañaba a la citada Crónica de 1943, sabemos de la existencia de las siguientes:

Núms. 1, 2 y 3: Pertenecen a la Colegiata de Roncesvalles, donde se conservan; son de plata.

Núms. 4 y 5: Se hallan en Pamplona, en casa del Sr. Juaristi; son de plata también.

Núm. 7: Monedita de cobre, cuyo paradero actual no ha podido precisarse.

2.—El lugar del hallazgo.

Las monedas de que se trata fueron halladas en las excavaciones llevadas a cabo en las ruinas del antiguo Hospital de Peregrinos. Las particularidades del hallazgo fueron descritas por el M. I. Sr. Dr. D. Agapito Martínez Alegría, en «El Pensamiento Navarro» de 7 de septiembre de 1934.

De este artículo, que conocemos por la amabilidad del señor Uranga, entresacamos los párrafos siguientes, que ayudarán a reconstituir el hecho.

«El Consejo de Cultura de Navarra, con motivo de la erección del monumento de Ibañeta, invitó atentamente al M. I. Cabildo de Roncesvalles a que limpiase de escombros y malezas las venerandas ruinas de la capilla, derruida por un incendio el año 1884. El Cabildo accedió gustoso y descombró y limpió, hasta el suelo, la ermita.

Los historiadores franceses Gastón-París, Luis Colas, Car-daillac, y Dubarat, entre otros, habían defendido, con crítica histórica severa y rígida, la hipótesis de que Roldán y los otros caballeros francos muertos en la rota de Roncesvalles, habían sido enterrados en Ibañeta, sobre cuya sepultura común, el emperador «de la barba florida» Carlo Magno, mandó edificar una capilla expiatoria; desechando, por improbables, las sepulturas que en más de ocho monasterios e iglesias de Francia se llamaban de Roldan.

Sobre todo, Luis Colas y Dubarat, después de prolijos estudios sobre la tan cantada epopeya de los Vascones contra los ejércitos de Carlo-Magno en Roncesvalles y de largos y dispendiosos viajes de investigación, llegaron a adquirir la íntima persua-

sión de que los caballeros derrotados y muertos, yacían, esperando la resurrección universal, debajo de las ruinas de Ibañeta.

Esto les movió a suplicar varias veces al M. I. Cabildo que verificase excavaciones cuidadosas en las repetidas ruinas, con el convencimiento de que ellas habían de esclarecer el misterio; llegando a escribir Colas lo siguiente: «Cuantas veces me paro a descansar sobre estas informes ruinas, siento removerse las cenizas de los valerosos Caballeros de Carlo-Magno, suplicando que una mano piadosa las descubra a fin de que Francia rinda el debido homenaje a los héroes cuya desaparición llenó de luto al tan antiguo como glorioso Reino de los Francos».

Acuciados por estas históricas relaciones, hicimos repetidos tanteos con una barra de hierro en el subsuelo de la capilla y pronto tropezamos que la barra daba en losas que ocultaban un hueco... ¿Será la cripta de la ermita que suponen algunos existía en la primitiva capilla levantada por el Emperador franco?... —¿Será alguna sepultura?... Algo escépticos y desconfiados, pues ya el suelo estaba tan hondo que descartaba toda suposición de cripta, continuamos las excavaciones y, levantando las losas envueltas en una capa de antigua argamasa de cal y arena, de unos quince centímetros de espesor, descubrimos, con indecible sorpresa y emoción profunda, un esqueleto cuidadosamente colocado, íntegro, faltándole sólo el brazo izquierdo casi en su totalidad, como si se lo hubiesen cortado con hacha u otro instrumento de guerra.

Continuamos nuestras tareas, y luego apareció otro esqueleto, entero, no pareado con el anterior, sino con la calavera a la altura del femur del primero y los dos en la misma posición, o sea. con los pies hacia oriente (éste nos pareció de proporciones extraordinarias, pues sólo el esqueleto medía un metro noventa y dos centímetros).

La noticia del misterioso hallazgo se extendió por toda esta comarca como reguero de pólvora; la colonia numerosísima de veraneantes de Roncesvalles y Burguete llegaba a Ibañeta sin cesar y pronto aquellos lugares del puerto se convirtieron en una no interrumpida romería.

En seguida la ignorancia del vulgo comenzó a propagar la falsa especie de que en Ibañeta habían aparecido los restos de Roldán y Oliveros, sin parar mientes en que, si bien Roldán es

personaje histórico, pero Oliveros no ha existido más que en la **Canción de Rolando**.

Continuando, al día siguiente, los trabajos, se descubrió todo el subsuelo apareciendo sucesivamente otros nueve esqueletos, uno de ellos sin pierna derecha; en total once esqueletos casi íntegros, y en el espacio entre esqueleto, un brazo (los huesos, claro está) una pierna y, aparte en otro hueco, dos calaveras con un poco de columna vertebral; y, en el rincón del dicho subsuelo, algunos huesos más; fémures, radios, cubitos, tarsos y falanges de los dedos.

Ya ve pues el amable lector que no hay nada de los Doce pares que tampoco existieron más que en la dicha «Canción».

Luego de descubrir estos restos humanos, llegaron varios e ilustrados médicos entre ellos recuerdo al muy simpático y documentado de Garayoa (valle de Aézcoa), uno de Madrid cuyo nombre ignoro, el de Burguete, el Dr. Hormos de Zaragoza, el distinguido Sr. Súñer, de Madrid y otros, que omito en gracia a la brevedad; todos nos aseguran, después de detenido examen, que son esqueletos de hombres, que son de personas de gran corpulencia y robustez; y que, según las mandíbulas y los cráneos, frisaban, al tiempo del enterramiento, entre los treinta y cincuenta años de edad, excepto uno, que parece de un anciano.

Han sido enterrados con estudioso cuidado; con los brazos cruzados sobre el pecho colocados, unos en el espacio mayor que deja el estrecho de las piernas de otros; para que todos cupiesen en el cuadrilátero que forma la sepultura común; esto prueba que son personas distinguidas, pues los soldados anónimos de una batalla siempre se han sepultado amontonados en una o varias fosas; que son cuerpos que se enterraron en un sólo día o en una sola ocasión; y por las cabezas que parecen segadas y los miembros cortados, que son restos de una batalla o de una acción sangrienta.

Para que la sepultura hallada no se ocupara por otros cadáveres sucesivos, se ha encontrado todo el sepulcro cubierto con losas y argamasa de cal y arena formando una capa durísima que hubo que romper a pico-azadón.

A fin de que los restos se conservasen en el mejor estado posible, sanearon la sepultura (a pesar de estar en el interior de un edificio —la capilla—) haciendo un plano ligeramente incli-

nado para recoger toda humedad y desaguando al exterior por medio de una baja alcantarilla, perfectamente construida. La alcantarilla, de losas ajustadas, ha sido destruida para levantar las losas y argamasa de la sepultura.

Todos aparecen, como todavía puede comprobarse, con los pies hacia oriente, como manda la iglesia que se entierre a los seglares y como aparecen todos los enterramientos en las iglesias, sus pórticos y claustros; a diferencia de los monjes y sacerdotes que han de enterrarse (y se han enterrado) con la cabeza hacia el oriente; es necesario pues, desechar la idea de que sean de los monjes antiguos de Ibañeta (si es que existieron, que lo niega Madrazo) y casi todos los juiciosos historiadores).

Aparece media cabeza de un esqueleto y la cabeza y parte del tórax de otro debajo del cimiento de las ruinas; y los pies de otros dos debajo también del cimiento de la pared que toca a la carretera; esto prueba evidentemente, que sobre parte de esta sepultura —e ignorándola— se edificó esta construcción, que no es la primitiva, según documentos del archivo de la Colegiata, pues fué destruida y varias veces; más siempre se dice que la reedifican en el mismo lugar de la primitiva. Según ésto, y en confirmación de los médicos que nos aseguran que son esqueletos muy antiguos, puede suponerse, con fundamento, que estos restos se sepultaron en la capilla de la Edad Media.

En resumen (y omitimos otros datos muy interesantes) se puede asegurar que son restos de hombres; de edad viril; probablemente de guerreros; de personas seglares; enterrados en la Edad Media; y que eran hombres distinguidos. ¿Serán de Rolán y de los demás caballeros que Eghinardo, secretario del Emperador Carlos y su biógrafo, nos dice que perecieron en la célebre rota del Pirineo y que los historiadores más distinguidos emplazan en las gargantas de Ibañeta?... Mas, todo esto, a pesar de ser tan significativo, no eleva la hipótesis de los historiadores franceses al pedestal de la tesis segura y cierta». Hasta aquí la parte extractada del mencionado artículo.

A continuación consigna el hecho de haber aparecido entre la tierra que cubría los esqueletos algunas monedas de plata y una de cobre en la que se creyó leer algún nombre terminado en **lus**; también se encontraron hierros antiguos y algunos otros objetos de metal.

Los pormenores anteriormente recordados se aportan aquí no para los lectores nacionales sino para los extranjeros y en especial para los núcleos numismáticos que en toda Europa siguen con interés los hallazgos monetarios. Para que el de Roncesvalles pueda ser catalogado se proceda aquí a su estudio en la forma que sigue (1).

3.—Cronología de los reyes anglosajones.

La cronología de los reyes anglosajones es así: Egberto (827-839); Etelvolfo (836-838); Etelbaldo (857-860); Etelberto (860-866); Etelredo I (866-871); Alfredo el Grande (871-901); Eduardo I el Viejo (901-924); Adelstán (924-940); Edmundo I (940-946); Edredo (946-955); Edwigio (955-958); Edgardo el Pacífico (958-975); Eduardo II el Mártir (975-978); Etelredo II (978-1013).

Siguió Esvenon Tiyguskegg, rey de Dinamarca, proclamado de Inglaterra en Noviembre de 1013; murió en febrero de 1014 (2).

4.—Las acuñaciones anglosajonas.

Los anglosajones no acuñaron moneda de oro; sólo tuvieron **dineros** de plata, **pennies** y una pequeña moneda de cobre llamada **styca**, que no se labraba sino en el reino de Northumbria. Los reyes de Mercia inventaron otros tipos que fueron imitados en toda la Heptarquía y por la mayor parte de las naciones de Europa septentrional que tenía relación con los anglosajones. El tipo era busto de perfil, con los nombres del rey en el anverso y los de los monederos en reverso, con una cruz.

A la caída del reino de Kent el Arzobispo de Cantorbery comenzó a acuñar moneda, siendo imitado por Walfredo en 804,

(1) Creemos oportuno recordar el artículo de Mr. Adrien Blanchet, **Les monnaies dans la Chanson de Roland**, publicado en los «Comptes rendus des séances de l'année 19-12» de la Academia des Inscriptions et Belles Lettres. Las citas desdeñosas de la moneda de plata ponen de manifiesto el aprecio de la de oro. El término **mangun** equivale a **mancuso**, el **dinar** hispano-musulmán y la moneda, también de oro, de Berenguer Ramón I y Ramón Berenguer I (1018-1035-1076). Mr. Blanchet dice: «Tout ce autorise a croire que la Chanson de Roland fut au moins commencée dans un période voisine de 1075-1090». La **Chanson de Roland** refleja la situación dineraria de la segunda mitad del siglo XI. Véase esta nota un poco más ampliada en «Amurias», vol. V, (1943) pág. 368.

(2) Cronología según A. CAPPELLI, **Cronología**, pág. 537.

Coulnoth en 830 y Pleymund en 889, cuyos nombres figuran en las monedas.

Por un texto legal de Adelstán (924-940) consta la ordenación de la regalía así: «Placuit nobis ut moneta sit in toto regni imperio e nullus monetet extra portum. Si monetarius reus fuerit, amputetur ei manus, et ponatur super monetae fabricam. Si inculpatio sit, et se purgare velit, eat ad ferrum calidum, et adlegiet manum ad canrafam, quod non falsum fecit. Si in ordalio reus fuerit, fiat ei quod supra dictum est. In Cantuaria sint octo monetarii; regis quatuor; episcopi tres; abbatis unus. In Roncestria tres; regis duo, episcopi unus. In Londoniis octo. In Wintonia sex. In Lewes duo. In Hastingecestra unus. In Scaftsbury duo. In Exonia duo et in aliis burgis» (3).

5.—Etelredo II.

El reinado de Etelredo II (978-1013) fué turbado desde el principio por las continuas invasiones danesas; en 1001 «para desembarazarse de los invasores el rey consintió en pagar una suma que se tradujo en un impuesto especial conocido con el nombre de **danegeld**. Las grandes cantidades labradas con aquel motivo explican la circulación de los **pennies** de Etelredo II en los países escandinavos y la influencia que sus tipos ejercieron sobre las monedas de las naciones septentrionales de Europa (4). La expansión de los denarios o peniques de Etelredo en la Europa del Norte, atestiguada por los hallazgos, ha sido señalada debidamente (5).

Las monedas de Etelredo II —**Ethelred the Unready**— como le llaman los historiadores ingleses— presentan en anverso su busto diademado con cetro o no, y el nombre e intitulación del rey, + AEDELRED REX ANGLOR, con abreviatura por suspensión y en reverso el nombre del monedero seguido del tópic, de la ceca; como tipo en esta área de la moneda figura una cruz o una mano surgiendo de unas nubes entre las letras **alfa** y **omega**.

(3) Véase en BARTHELEMY, J. B. A. A., *Nouveau Manuel Complete de Numismatique du Moyen Age et Moderne*, pág. 376.

(4) Véanse ENGEL, Arthur y A. SERRURE: *Traite de Numismatique du Moyen Age*, to. II, pág. 831.

(5) Véase RASMUSSEN, N. L. *Foreign Coins in Swedish Coin-finds, en Transactions of the International Numismatic Congress*. (London 1936), pág. 327 y 331.

Fueron cecas de Etelredo II, Bath, Bedford, Cambridge, Canterbury, Chester, Dorchester, Dover, Exeter, Gloucester, Hereford, Ilchester, Londres y otras muchas como pueden verse en los repertorios (6).

6.—Descripción de las monedas halladas en Roncesvalles.

N.º 1. Anverso: + AELRAED REX ANGLOR. Busto del rey, diademado, a la derecha.

Reverso: + EADZIL. M-O. RINTO; esto es, **Eadzil Mo** (neta) **Rintof**. Mano abierta, saliendo de nubes, entre **alfa** y **omega**. Plata. Conservada en la Colegiata de Roncesvalles, como las dos siguientes.

N.º 2. Anverso: + AEDELRAED REX ANGLOR. Busto del rey, diademado, a la derecha.

Rverso: + MANNA. M-O. TOTAN, esto es, + **Manna, Mo** (neta), **Totnes**; el mismo tipo que el número anterior.

N.º 3. Anverso: + AEDELRAED. REX ANGLOR; mismo tipo que el anterior, pero el rey con cetro.

Reverso: + AELFNOD. M-O. EAXEF, esto es, **Aelfnod, Mo** (neta) **Exeter**. Mismo tipo que el anterior reverso.

N.º 4. Anverso: + AEDELRAED. REX. ANGLOR. Como los anteriores.

Reverso: + TUNA. M-O EAXECEST, esto es, **Tuna, Mo** (neta) **Exeter**. Mismo reverso que los anteriores. Conservada en Colección Juaristi, Pamplona.

N.º 5. Anverso: + AEDELRAED. REX. ANGLOR. Como el n.º 4.

Reverso: + DODA IC. M-O. LUND, esto es, **Dodaig, Mo** (neta) **Lundon** (Londres). Colección Juaristi, Pamplona.

N.º 6. Anverso: + AEDELRAED, REX. ANGLOR. Busto del rey a la izquierda.

Reverso: + ELOFNIE. M-O. LUNN, esto es, **Elofnie, Mo** (neta) **Lundonia**, la penúltima letra imprecisa. Londres suele aparecer escrito **Lunden, Lunder, Lund**, en distintas formas de abreviación.

(6) Así en el «Numismatic Circular» de SPINK, de Londres, 1929.

Colección J. M. Huarte, Pamplona. Publicada en «Ampurias», vol. V (1943) lám. II, n.º 12, con alguna variante de lectura como se ha indicado, ahora rectificada.

7.—La «styka» de cobre.

Por las referencias recogidas una monedita de cobre fue hallada entre las anteriores de plata.

El cobre fu acuñado por el reino de Northumbria por Eardwulfo (796-806) y sucesores. Actualmente se ignora el paradero de la pieza citada; por las referencias mencionadas se cree que su leyenda terminaba en LVS, lo que indujo a pensar en **Carolus**. Pudo ser VVLF o VLR y corresponder a **Redwulf rex** (844), de quien hay numerosos ejemplares. En todo caso se trata de una moneda inglesa no muy alejada en el tiempo —siglo IX— de las anteriores, pertenecientes al X y primeros años del XI.

8.—Conclusión.

Las seis piezas de plata de Etelredo II y la **styka**, de cobre, inglesa también, halladas en el antiguo Hospital de peregrinos de Roncesvalles vienen en apoyo de la afluencia internacional y en este caso insular, advertida en el tránsito del siglo X al XI. Representan, pues, un interesante documento metálico de la entrada por Navarra de gentes nordeuropeas en aquel tiempo e ilustran la ruta de las peregrinaciones (7). Pero aparte de esta significación, no es para desdeñar la observación que se haga sobre la presencia de moneda de plata de los reinos europeos, en este caso de 978-1013, cuando todavía no se acuñaba moneda en el reino de Navarra. Las primeras de éste corresponden a Sancho III el Mayor (1001 a 1035). Las relaciones de este monarca con el Conde de Barcelona, Berenguer Ramón I el Curvo, (1018-1035) de las que hay documentos de los años 1024 y 1030 (8), deberían ser tenidas en cuenta al considerar el hecho de la creación de la moneda navarra en la corte imperial najarense, el famoso vellón con la intitulación IMPERATOR y NAIARA, pues

(7) Véase L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA y J. URÍA. **Peregrinaciones a Santiago.**

(8) Véase PÉREZ DE URBEL, Justo, **Sancho el Mayor de Navarra**, cap. VI.

que los dineros condales no podían ser desconocidos en el reino occidental pirenaico.

Las monedas inglesas halladas son inmediatamente anteriores al gran rey o coetáneas en los trece últimos años por lo menos. Cuando el área de las monedas cristianas de plata, o vellón, llegaba al Pirineo y tenía cercana la frontera de los condados de la antigua Marca Hispánica que pertenecían a aquélla, no se haría esperar en Navarra-Sancho III, (1000-1035)—, en Aragón-Sancho Ramírez, (1064-1094)—, en Castilla-Alfonso VI (1072-1109)— la moneda cristiana, que entraría en concurrencia con la musulmana dueña hasta entonces de ambas economías.

Felipe MATEU Y LLOPIS.

Hallazgo de Roncesvolles



1, 2 y 3; dineros de Etelredo II — En el centro, ampliación del n.º 3

Hallazgo de Roncesvalles



4, 5 y 6: dineros de Etelredo II — En el centro, ampliación del n.º 5